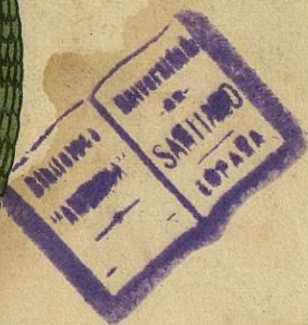
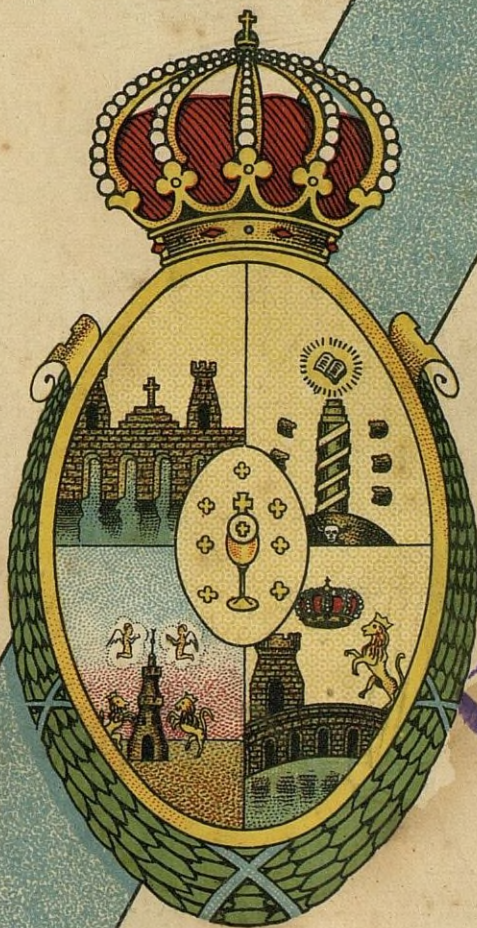


"A TERRA"
REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL CENTRO GALLEGO



CÓRDOBA (R. A.)

HILO "COMETA"



SEDOSO-BRILLANTE-FUERTE
SUPERIOR A TODOS

20%

MAS BARATO



HILANDERIAS
ESPAÑOLAS

IMPORTADORES :

HERIBERTO MARTINEZ Y CIA CORDOBA

Aserradero y Carpintería

Depósito de Maderas del País

*Existencia permanente
de puertas y ventanas*

Francisco Alsina y Cia.

Boulevard Guzmán 236 - 238

Casilla Correo 40

Córdoba

Teléfono 2011

Almacén

El Campidoglio

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE:

Almacén, Menaje,

Lozas, Cristales,

Vinos extranjeros y del país

Recomendamos a las personas de gusto delicado, nuestro
Café "El Campidoglio" — SABOR — AROMA — COLOR

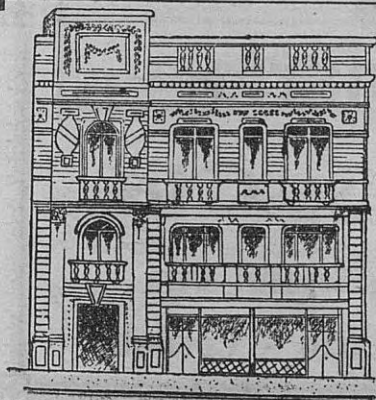
Raíz, ídiz y esmero en la entrega de mercaderías a domicilio

Acebal & Domínguez

Teléfono 2612

Calle San Martín esq. Catamarca

Córdoba



**Ferretería
EL ARCA DE NOÉ**

JUAN P. DE SANTIAGO

Ventas por Mayor y Menor

Rivadavia, 230 al 238

Teléfono 3461

Córdoba

Manuel Rey

Sucesor de

MARTINEZ & REY

Casa Fundada el año 1876

ALMACÉN POR MAYOR

DE COMESTIBLES
BEBIDAS Y FERRETERÍA

Importación y Consignación

261 - Independencia - 263

TELÉFONO 2851

Córdoba

39 - Corrientes - 41

Dirección telegráfica: MARTÍREY

Almacen y Bazar "Olimpia"

- DE -

JUSTO VILA

CASA DE CONFIANZA

25 de Mayo y Maipú

Teléfono 3806

CÓRDOBA

Casa Porto

SOMBRERERÍA Y CAMISERÍA

Artículos generales para hombre

89 Rosario de Santa Fé 95

Plaza San Martín

Teléfono 3517 - CORDOBA

Empresa General de Pintura

LETREROS DE TODO ESTILO

Especialidad en letras de oro y letreros
luminosos vitreaux

M. Fernández y Cía.

*Pintura de Obras, Decoraciones y
Empapelados.*

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Calle 24 de Setiembre n°. 168

Gran Hotel Victoria de Pantaleón Andruet

El Establecimiento cuenta con todo confort moderno

180 habitaciones — 50 departamentos
con cuarto de baños y sala de re-
cibo, de 2 y 8 habitaciones

Calefacción — Salón de Peluquería y Bar
Cocina de Primer Orden — Ascensor — Orquesta
Edificio Propio

25 de Mayo, 240

Teléfono 3196 — CORDOBA

Molino Centenario

- DE -

José Minetti y Cia.

Harinas: 000 Graciela - 00 Graciela - Especial Cero

Boulevares Wheelwright y Centenario - Córdoba

Chocolate Falletti

(35 años de éxito)

“La Artística”

Casa Introdutora

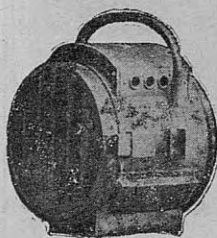
SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS
PARA FOTÓGRAFOS
CUADROS — OLEOGRAFÍAS
GRABADOS, ETC. — PAPEL PINTADO
VIDRIOS — ESPEJOS — CONSTRUCCIÓN
DE MARCOS PARA CUADROS
SE COLOCAN VIDRIOS A DOMICILIO

50 - Colón - 54 — Córdoba

Taller de Hojalatería

DE

Salvador Valldaura



Instalaciones de Gas.
Agua Corriente Se cons-
truyen aparatos para
Gas Acetileno ::

Compostura de faro-
les de automóviles:
Reparaciones y co-
locación de Bombas.

Se atienden trabajos para
la Campaña

Teléfono 3839

24 de Septiembre, 336-338 — CÓRDOBA

Mundial Hotel

(FRENTE A LA UNIVERSIDAD)

de

Gaspar Villarroya

Grandes comodidades para Pasajeros y Familias

Trejo y Sanabria, 241

TELÉFONO 3427 — CÓRDOBA

José Sainza & Cía.

Sastrería Importadora

de

Casimires Ingleses y Franceses

27 de Abril 71 al 83 :: Córdoba

Fábrica de Medias y Tejidos de Punto

MERCERIA EN GENERAL

DE Damian Molina e hijos

— Especialidad en Artículos sobre medida en Algodón, Lana, Hilo y Seda lavable —
— Depósito permanente de Hilo, Lana y útiles para labores de colegios —

Rivadavia, 26

Córdoba

Teléfono 3041

"LA CANTABRICA"

Fábrica de Colchones Elásticos a Fuerza Motriz

Especialidad en composturas pertenecientes al ramo

Ramón Rey

Se atiende todo pedido de la campaña

Se hacen Armazones para catres de lonas

24 de Septiembre, 373 — Córdoba

Gran Triunfo Científico

Para combatir eficazmente en pocos días la bienorragia, flujos blancos y todas enfermedades de las vías urinarias, etc. ::

Tomad los renombrados sellos Antibleorrágico del

Dr. SCOLARI

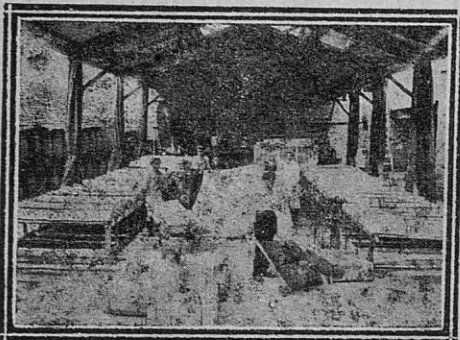
DE MILAN

¿Queréis Salud y Vigor? Tomad e afamado tónico reconstituyente y nutritivo de

Dr. SCOLARI

Depósito general en Córdoba: **FARMACIA PIAZZA**

Calle 24 de Septiembre y Rivadavia



"La Primitiva"

Fábrica de Cristal de Soda

La única en el país montada con todos los adelantos modernos, en competencia tanto en calidad como en precio, con sus similares importados.

Se mandan muestras a quien las solicite.

Vélez Sáizfield 1315 — Teléfono 3899

Cortizo & Cia.

Brusco & Cía.

SUCESORES

Almacén y Ferretería por mayor

Rivadavia 50-58 — Córdoba

"La Española"

Fabrica de Paraguas

Academia de Bordados y Vainillados

A MÁQUINA

Independencia, 192

Córdoba

Gran Hotel Córdoba

EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

Grandes Comodidades para Pasajeros y Familias
100 Habitaciones de Altos y Bajos

Pedro y Felipe Pina

Piezas con nuevo mobiliario
Baños fríos y calientes
Servicio esmerado de cocina
Se reciben pensionistas

San Martín 267 — Teléfono 3466 — Córdoba

"A TERRA"

Año

I

Director;
Manuel Fernandez Gonzalez

Administrador:
Juan P. de Santiago

Administración:
ITUZAINGO. 169

Córdoba, Agosto de 1920

Núm.

4

N. de R. — Esta Revista se distribuirá gratuitamente entre los señores socios del "Centro Gallego" de Córdoba, y si quisiesen recibir más de un ejemplar deberán abonar el precio de \$ 0.50 m/l., que ha sido fijado para cada uno.

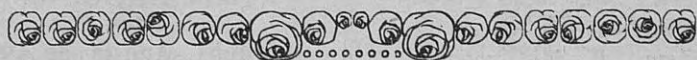
OTRA — Toda colaboración espontánea sobre temas regionales, merecerá nuestra especial acogida, pero la Dirección se reserva el derecho de publicarlas. No se devuelven los originales ni se mantendrá correspondencia con los interesados.



Foto. Cortizo

Comisiones Directiva y de Fiestas frente al objetivo del fotógrafo
de "TERRA" Sr. Cortizo

Nuestras Fiestas



Como teníamos anunciado anteriormente, las fiestas que celebró nuestra sociedad el día 24 y 25, resultaron brillantísimas; era de esperar dada la animación que reinaba entre la juventud y la actividad desplegada por las comisiones de Fiestas y Directiva; debiendo el éxito, en parte, a un grupo de hermosísimas señoritas que, sacrificando sus diversiones, supieron adornar con verdadera maestría y gusto, los salones de nuestro Centro. A TERRA, por medio de sus columnas, les da a todos un voto de gracias, rogándoles al mismo tiempo, que no desmayen en tan magna y patriótica labor.

Para los señores socios que no pudieron asistir a dichas fiestas, damos a publicación los discursos pronunciados por los eminentes oradores R. P. Demetrio Velasco y el señor Jacinto Ortiz de Guinea, que, con su gracejo y maestría, supo cantar las glorias de nuestra patria chica y resaltar los hechos del nuestro Centro.

Al mismo tiempo, hacemos extensivas las gracias al Director de Parques y Paseos de la Provincia, el señor Plot, que con la gentileza que le caracteriza, ha contribuido al éxito de dichas fiestas.

Santiago Apostol Patrón de España

(Trabajo leído en el Centro Gallego con motivo de la fiesta dedicada al Patrón de España, por el Rdo. P. DEMETRIO VELASCO)

Considero, señores, como un honor inmerecido, el dirigiros la palabra en este Centro Gallego que me recuerda aquel pelazo de mi hermosa patria, aquella región pintoresca, aquel rincón para vosotros tan simpático, aquella patriarcal Galicia que, aparte de sus bellezas naturales, de la honradez y laboriosidad de sus hijos, y de los grandes hombres que han abrigado la

historia científica y literaria de la nación, tiene para mí un doble atractivo: su hermosa literatura con su dulcísima lengua, y el monumental sepulcro que guarda los restos del insigne Patrón de España, el Apóstol Santiago.

Vuestra honorable comisión directiva me ha señalado el tema: discurso histórico o biografía del Santo: y voy a desarrollarlo, complaciéndome ante todo en saludar con el afecto más entrañable de mi alma a cuantos, en estas tierras argentinas, procuran con su laboriosidad digna de aplauso y con sus virtudes cívicas y religiosas enaltecer las glorias de Galicia, la cual, según nos asegura un cantar del pueblo, es la región más noble de España.

Cumplido este deber de cortesía, entro inmediatamente en materia y procuraré daros un conocimiento lo más perfecto posible sobre el asunto que me habéis encomendado, contando con vuestra amabilidad y benevolencia.

Betsaida, pequeña ciudad de Galilea, enclavada en la margen septentrional del lago de Genetsaret o mar de Tiberiades y a dos leguas de Cafamaún, fué la patria de Santiago el Mayor, Patrón de España, distinto del otro Santiago, obispo de Jerusalén y por sobrenombre el Menor, llamado así por haber sido, con posterioridad al primero, incorporado por Jesús al colegio apostólico.

Casi todos los datos biográficos relativos al apóstol están sacados del Evangelio y de los comentarios que, sobre el mismo, hicieron los santos padres y escritores eclesiásticos. Sábese por ellos que Santiago nació doce años antes de la era cristiana, que era seis años más viejo que San Juan Evangelista, y ambos, hijos de Salomé y del Zebedeo, humilde y patriarcal familia que honradamente ganaba el sustento, ejerciendo el oficio de pescadores en el bíblico lago tantas veces santificado con la presencia de Jesucristo.

El Evangelio nos refiere la forma en que nuestro Santo fué convertido en apóstol del Redentor.

Paseaba Jesús por las orillas del mar de Tiberiades y al encontrar a Pedro y a Andrés entretenidos con sus barcas, se dirigió a ellos con estas sencillas palabras: «seguidme»; y ambos hermanos, dejándolo todo, siguieron al divino Maestro.

Un poco más allá y sobre el mismo lago, Santiago y Juan pescaban, y con la misma frase enardecida con el aliento de la Divinidad que en el corazón de Cristo palpitaba, fueron los dos hermanos atraídos a la presencia de Jesús, y abandonando en el mismo instante sus barcas, sus redes y su propia familia, convirtiéronse en pescadores de almas, según la expresión del Salvador.

Tendría Santiago alrededor de 42 años y desde aquel momento siguió constantemente a Jesús, fué testigo de innumerables milagros, presenció la curación de la suegra de San Pedro, hallóse presente en la ruidosa resurrección de la hija de Jairo; sobre el monte Tabor contemplaron sus ojos la gloriosa transfiguración de Jesucristo; y en el Huerto de las Olivas fué uno de los tres apóstoles elegidos por Jesús para que le sirvieran de consuelo en las terribles amarguras que obligaron al Unigénito

de Dios a derramar por los poros de su cuerpo aquella sangre misteriosa que regó la tierra, e hizo estremecer de espanto a las gerarquías celestiales.

Un hecho altamente interesante nos han consignado los evangelistas, hecho en el cual resplandece el amor y la solícitud de una madre, al mismo tiempo que nos enseña que los apóstoles no fueron perfectos desde el momento de su vocación, sino que, poco a poco, fué aumentando en ellos la virtud, hasta que la venida del Espíritu Santo, en la solemnidad de Pentecostes, santificó sus almas llenándolas de heroísmo y abnegación, e incendió sus corazones con el fuego sagrado de la caridad cristiana.

Acababa Jesús de hablar a sus discípulos sobre el último día del mundo; decíales cómo la humanidad había de comparecer ante el tribunal divino para recibir todos los hombres el premio o castigo a que se hubieren hecho acreedores durante la vida; añadíales que ellos, los doce apóstoles, se sentarían sobre doce tronos para juzgar a todas las tribus de Israel. Pintaba Jesús con tan vivos colores la magnificencia, el esplendor y la majestad de su reinado que Salomé, llena de júbilo al considerar la gloria de sus hijos, deseó para éstos el lugar de preferencia entre los demás apóstoles; y tomándolos de las manos se presentó delante de Jesús adorándole y exclamando: «Señor, disponed que uno de mis hijos se siente a vuestra derecha y el otro a vuestra izquierda, cuando estéis en vuestro reino».

Jesús oyó en la voz de la madre el grito irresistible de la naturaleza, y en los hijos el eco de ciertas rivalidades o rencillas observadas por El en los Apóstoles, ansiosos de ocupar el primer lugar en el pensamiento de su Maestro. Este nada contestó a la madre y dirigióse a los dos hermanos con estas profundas palabras: «Podéis beber el caliz que yo he de beber», sufrir las tribulaciones que yo he de sufrir, arrosar el martirio que se me prepara? — Ellos; impavidos, respondieron: «podemos». — Muy bien, repícoles Jesús, «Beberéis en verdad mi cáliz; ahora el sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no es atribución mía — hablaba como hombre — eso pertenece a mi padre.

No sentó muy bien a los demás apóstoles la actitud de la madre de los Zebedeos; no ignoraban que Jesús sentía por ellos predilección, que Pedro, Santiago y Juan eran, por su fervor religioso los primeros; Jesús amaba a sus almas cualidades que no veía en los demás. Eran, es verdad, imperfectos todavía, pero se destacaban sobre los compañeros por su fe ardorosa, por su celo infatigable y por el cariño que profesaba al divino Maestro. En las circunstancias más solemnes, de ellos echaba mano Jesús; ellos formaban un consejo particular, y el Salvador del mundo iba modelando junto a su corazón aquellas tres almas, para ser Pedro el príncipe de la Iglesia; Juan el discípulo amado, el que derramaría en su inspirado Evangelio los conceptos más sublimes sobre la Divinidad de Jesucristo; y Santiago, el fervoroso propagandista de la Religión, patrono y protector de la nación más católica del mundo, de la nación que llevaba en sus destinos inmortales toda la luz de los soles, toda la profundidad del Océano, y toda la sublime majestad de los cielos.

Pasados aquellos tres años de predicación evangélica, en los que el Mesía anunció a los hombres sus doctrinas salvadoras, derramando sobre la sociedad el germen de una nueva civilización, la civilización cristiana; consumada la pasión y muerte de Jesucristo, y ahuyentadas las sombras del sepulcro con los fulgores de una resurrección gloriosa; fué el apóstol Santiago uno de los más favorecidos con las apariciones de Jesús; y cuando transcurridos los cincuenta días después de la resurrección, descendió el Espíritu Santo sobre el colegio apostólico, fué Santiago uno de los primeros, después de San Pedro, que, impulsado por aquel fuego abrasador, comenzó a predicar las doctrinas de Cristo, recorriendo los pueblos de la Judea, exhortando a todos a abrazar el Evangelio con una fe tan viva, con un ardor tan poderoso, con una santidad tan estupenda, con una palabra tan elocuente y persuasiva que era el ejemplo y la admiración de todos los adoradores del Crucificado.

Cuando la tempestad de furiosa persecución se desencadenó en la Judea contra los cristianos, y resolvieron los

apóstoles anunciar el Evangelio por todo el mundo, fué Santiago el que impulsado por una fuerza irresistible se embarcó en Jope, con rumbo a España, para arrojar en nuestra bellísima Patria las primeras semillas del cristianismo, asentar en la ciudad de César-Augusto o Zaragoza la piedra fundamental de nuestra fe inquebrantable, y elevar en las márgenes del Ebro la primera capilla en honor de la Santísima Virgen, siendo desde entonces la Reina de los cielos, bajo la advocación de Ntra. Sra. del Pilar, la que ha presidido el desarrollo de nuestra historia, la que ha bendecido nuestras hazañas y la que ha consagrado nuestros triunfos.

Créese que el apóstol inició su viaje el año 36 a. de J.; y aunque muchos pueblos del litoral español se disputan la gloria de haber sido los primeros en recibirle, parece lo más averiguado que desembarcó en Cartagena, que de allí pasó a Granada — entonces Ilberio — donde realizó numerosas conversiones hasta que obligado por la persecución suscitada por los judíos, y salvado milagrosamente de la muerte, se ausentó de la ciudad, recorriendo la Bética o Andalucía, la Carpetania o provincia de Toledo, la Lusitania o Portugal, y subiendo después a Galicia donde permaneció por más tiempo, fijando por centro de sus excursiones apostólicas la ciudad de Iria Flavia, hoy El Padrón,

Varias ciudades de Galicia conservan por tradición el recuerdo de tan apreciada visita, como también la memoria de los primeros obispos designados por el Apóstol.

Después de una permanencia cuya duración no determina la crítica, Santiago pasó a Astorga y después de recorrer las provincias de Quipuzcoa y Navarra, se estableció por último en César Augusta o Zaragoza el año 40 de la Era Cristiana, regresando a Jerusalén donde se entregó con alma y vida a la predicación, arrancando centenares de almas del poder de las tinieblas, para conducir las a la luz radiante de las doctrinas de Cristo.

Era tanto su fervor y tan conmovedora su elocuencia que los enemigos de la Cruz consideraron como el mayor de sus triunfos deshacerse de aquel

apóstol que iba mermando las filas del judaísmo. Lleváronle a presencia de Herodes Agripa, quien, para congraciarse con los judíos, mandó degollar a Santiago en el año 44 de Jesucristo. La muerte del héroe fué un espléndido triunfo; el encargado de ejecutar la sentencia debió ser sustituido; pues, ante la serena majestad del mártir, confesó la fe cristiana, sufriendo el martirio juntamente con el apóstol.

Los restos del intrépido confesor fueron enterrados en la misma ciudad de Jerusalém, desde donde fueron conducidos a la península ibérica por los discípulos españoles que acompañaron al maestro en su regreso a la capital de la Judea. Fray Luis de León, en una de sus inmortales odas, nos ha descrito el poético viaje que, en la afortunada nao, hicieran los discípulos de Santiago hasta arribar a las costas de Galicia.

En Iria Flavia, fueron depositadas las venerables reliquias y conducidas después a 15 kilómetros de la ciudad, donde permanecieron por espacio de ocho siglos hasta que milagrosamente fueron descubiertas.

Cuéntanos la tradición que en el año 812 u 813, rigiendo la diócesis de Iria Flavia el virtuoso prelado Teodomiro, un ermitaño, conocido con el nombre de Pelayo o Pelagio, vió maravillosos resplandores cerca de San Fiz, en el monte de Libredón. Sabedor el obispo de tan extraño suceso, e implorando la protección divina, dirigióse acompañado del pueblo y clero, al lugar donde los prodigiosos resplandores aparecían. Una estrella les marcó el camino, y como aquella otra que guió a los Reyes Magos deteniéndose sobre la cueva de Belén en la que el Rey de los reyes se encontraba, ésta se detuvo sobre el monte Libredón, para anunciar a Teodomiro y al pueblo creyente el objeto que motivaba aquellas visiones celestiales que habían sacado de su abstracción y retiro al penitente cenobita. Era un sepulcro de mármol que guardaba los restos de Santiago y de sus dos discípulos Anastasio y Teodoro.

El obispo comunicó el hallazgo a Alfonso II el Casto rey de Asturias, y ambos, de común acuerdo, levantaron en honor del Santo la primera Iglesia, en torno de la cual y con las tierras

donadas por el rey, pronto se formó Compostela, palabra que etimológicamente significa Campo de la estrella o campo del Apóstol.

En el año 999, fué destruída la primitiva iglesia por el ejército de Almanzor y luego por los normandos, pero bien pronto fué reedificada convirtiéndose con el andar de los tiempos, en la magnífica catedral, en el suntuoso templo que, aparte de mil bellezas artísticas, cuenta con el famoso Pórtico de la Gloria, estupenda maravilla del arte cristiano.

Con la traslación de la sede episcopal de Iria Gloria a Compostela con las prodigiosas gracias que el santo concedía a sus devotos, y con la fundación de la Orden de Santiago en el siglo XII, Compostela adquirió tan inmensa nombradía que, después de Roma y de los Santos Lugares fué el santuario a donde en mayor número concurrían los peregrinos de toda la península y de los puntos más distantes de Europa, para implorar la protección del Apóstol.

El sentimiento religioso ha bordado en torno del hijo del Zebedeo poéticas e interesantes leyendas, hasta convertirlo en la encarnación del genio guerrero que, ginete en su blanco corcel, esgrimía la tajante espada al frente de las tropas españolas que combatían contra las aguerridas huestes de Mahoma.

La batalla de Clavija, dada en tiempo de Ramiro I según los historiadores antiguos, o en el reinado de Ordoño I, según quiere y demuestra la crítica moderna, se ha hecho célebre en las crónicas de nuestra patria.

Era a mediados del siglo IX. La arrogancia del emir de Córdoba, Abderramán, exigiendo a los reyes cristianos el famoso tributo de las cien doncellas, exasperó a los caudillos españoles. Dispuestos a morir antes de manchar sus nombres con el barro de la ignominia, aprestaron a la lucha sus ejércitos que fueron derrotados por las fuerzas musulmanas y obligados a retirarse al abrigo de un collado que se llamaba Clavija.

Durante la noche, mientras los soldados descansaban, aparecióse al rey el apóstol Santiago, mandándole volver a la pelea y prometiéndole su protec-

ción, en prenda de la cual él mismo se dejaría ver sobre el campo de batalla.

Así sucedió: en el fragor del combate apareció el apóstol tal como la tradición nos lo presenta, y la victoria se decidió a favor de los cristianos, y desde aquel momento fué aclamado el hijo del Zebedeo como Patrón de los ejércitos cristianos; y cuando de los diversos reinos se formó la unidad nacional en tiempo de los Reyes católicos, siguió invocándose al apóstol con el título para nosotros altamente honorífico de Patrón de España.

No deja de ser providencial el que, entre todos los apóstoles, haya sido Santiago el designado por el cielo para ser el protector especialísimo de nuestra patria. Recordemos que, según el Evangelio, Jesucristo lo llamó Boarneges, esto es, hijo del trueno, atendido su carácter entusiasta, férvido impetuoso. En ocasión en que una ciudad de Samaría se negaba a recibir al Salvador, Santiago fué uno de los que pidieron a Jesús que les diera licencia para hacer bajar fuego del cielo y consumir a los insolentes. Este carácter del apóstol guarda consonancia perfecta con el carácter español.

Ese férvido entusiasmo, esa impetuosidad, están marcando las modalidades de la nación heroica que, después de largos siglos de lucha titánica contra el poder musulmán, se lanzó, resuelta, por las ignotas regiones del Océano, para arrancar con sus brazos de gigante y transportarlo a la luz de la civilización, un mundo que dormía sepultado entre las densas tinieblas de la ignorancia.

Para hacerlo más español, la tradición lo ha armado caballero, y como tal ha recorrido nuestra historia llenando de proezas los campos de batalla, al lado de nuestra hermosa bandera que simboliza los sentimientos más honrados, más sublimes y más caballerescos que hayan podido palpar en el corazón del hombre.

Aparte de todas las influencias benéficas que Santiago ha ejercido sobre España, voy a concluir mi mal pergeñado discurso con lo que más enardece mi corazón, con la venida de la Santísima Virgen en carne mortal a Zara-

goza; beneficio que, gracias al Apóstol, hemos recibido los españoles.

Era en la noche del 2 de enero del año 40 después de Jesucristo, cuando el Apóstol Santiago y sus tristes compañeros, lloraron, la poca fortuna de sus predicaciones, lamentan la ceguedad de aquella pobre César Augusto que, sorda a las consoladoras enseñanzas del Crucificado, aferrado a los vicios y a las atractivas licencias del paganismo, permanece inaccesible, asentada en las fúnebres sombras del error.

Llora el Apóstol y eleva sus oraciones al Altísimo, cuando repentinamente aparece ante sus ojos deslumbradora visión.

María, la madre de Jesús, la Virgen Inmaculada, la misma a quien tantas veces viera y con la que tan frecuentemente conversara el apóstol en Jerusalén, es la que cruzando los espacios se presenta en las orillas del Ebro para difundir su espíritu de fortaleza en los heraldos de la palabra evangélica, para asegurarles que esa nación en cuyo seno se cobijan, será más tarde porque así lo ordena el cielo, el más hermoso plantel de la Iglesia, y el escogido jardín de sus delicias maternales.

Como testimonio de su amor y como recuerdo de su gloriosa venida, la Virgen entrega a Santiago un pilar que, labrado por los mismos ángeles, habla con su celestial elocuencia a todo español de las grandezas de María, del amor que siente por España, de los heroicos prodigios que, en su nombre realizaron nuestros padres, de los títulos y derechos indiscutibles que puede presentarnos la Virgen para ser considerada como madre especialísima de los españoles.

Desde aquel momento inefable en que por mediación del apóstol fijó la serenísima Virgen sus adorables plantas en nuestra tierra bendita, fué Ella la que multiplicó la semilla del cristianismo, fué su nombre santo el símbolo de nuestros amores, el iris de nuestras esperanzas y el escudo de nuestros soldados. Fué Ella la que sostuvo el valor y la constancia de aquellos invictos paladines que, desde las encrespadas cimas del Perene, descendieron como formidable alud para aplastar a los terribles enemigos de nuestra fe y de nuestra

Patria. Fué Ella la que venció en Covadonga, la que triunfó a las Navas, la que salió victoriosa en el Salado; ¡ella! la Capitana de nuestras tropas que, palmo a palmo, iban reconquistando el territorio; que recobraban a Zaragoza, que se apoderaban de Sevilla, que, ahuyentando las sombras de aquella ensangrentada Media-Luna, conseguían clavar la cruz en las altísimas torres de la Alhambra.

Y cuando España, en el apogeo de su gloria, se lanza al descubrimiento y conquista de un nuevo mundo, es la caravela del Almirante la que lleva el nombre de María, como es este mismo nombre poderoso el que alentando a nuestros soldados hunde para siempre las insidias otomanas en la famosa batalla de Lepanto.

Y cuando una nación con sus triunfos engrdeído, quiere allanar nuestro suelo y atar a su carro vencedor nuestros leones y nuestra bandera, en aquella situación gravísima en que « hasta las tumbas se abren clamando venganza y guerra » y las mismas mujeres van roncas, dice el poeta, empujando los cañones, es la Virgen del Pilar la que con su aliento soberano hace resucitar el aletargado heroísmo, desarrollándose la memorable epopeya que todavía no se ha escrito porque vence y vencerá siempre con su colosal magnitud la inspiración de los más grandes poetas que puedan surgir en el escenario de los siglos.

De este honor que corona las sienas de nuestra hermosa Patria somos deudores a Santiago, el insigne Patrón que después de darse todo entero a los españoles atrajo sobre el suelo de la bendita España la gloria más pura, la bendición más excelsa, a la Madre de Jesús bajo la simpática advocación de Ntra. Sra. del Pilar.

He dicho.



(Discurso pronunciado por el Sr. ORTIZ DE GUINEA).

Señoras:

Señores:

Un error de concepto colectivo, basado en simples apariencias, me ha co-

locado constantemente en situaciones difíciles y similares a la de este preciso momento en que ocupo una tribuna de alto prestigio, por la calidad eximia de los oradores que en ella actuaron; y más aún esta noche en la que acaba de aumentar su notoriedad y brillo el elocuentísimo discurso del Padre Demetrio Velazco, cuya autorizada palabra ha resonado en los ámbitos de esta sala, cantando, con frases de cálido vuelo oratorio, las glorias tradicionales de Galicia, encarnadas en su santo patrono el Apóstol Santiago, que a la vez lo es de toda España.

Dije que mi situación dificultosa de este momento se debe a un error de concepto colectivo, y voy a explicar el alcance de mis palabras.

Las complicadas vicisitudes de mi vida obligáronme a desempeñar en ella oficios diversos, con una sola y honrada finalidad: defender a todo trance la estabilidad económica del hogar. Y para ello, el que fué en su niñez y juventud comerciante e industrial, cuando la dura necesidad lo exigió supo adaptarse, por lo menos aparentemente, al desempeño del profesorado, del periodismo y de otras tareas similares, sin que para tales menesteres poseyera los títulos de práctica, pues todos sus estudios fueron realizados en la escuela primaria y en algunos cursos de la secundaria sin llegar a la terminación del bachillerato.

Si no he fracasado en la cátedra y en la prensa, tal vez se deba a mi afición por las letras y las artes y una tendencia intuitiva para la trasmisión pedagógica de los conocimientos que adquirí en el gran libro de la experiencia.

Pero ¿bastan estos antecedentes intelectuales para que se me concedan los inmerecidos calificativos de periodista, profesor y literato? No, señores; no bastan, y soy el primero en protestar. Y este es el error de concepto a que me he referido.

A dicho error se debe el que, con la más buena voluntad, se me solicite, más aún, se me exija la participación en actos semejantes al que ahora realizamos, colocándome en esta difícil situación que me encuentro, (ya presagiada al escribir la cuartillas que sostiene mi mano, cuya lectura escucháis vosotros, señoras y señores, con una paciencia y resignación dignas de todo elogio).

Pero, amparándome en la práctica adquirida en mi paso por el periodismo, (sin ser periodista en el estricto alcance de la palabra), y apremiado con el compromiso de cumplir con el número que

se me había señalado para este programa, resolví, pocas horas ha, trasladar a estas hojas todas las impresiones que iban acudiendo a mi mente, siempre que respondieran al ambiente de tan fausta conmemoración.

En tal virtud, puedo asegurar al amable auditorio, que no ha de padecer los conatos de una conferencia, de una disertación o de un discurso; las ideas que he de expresar en el breve cuarto de hora que me permitiré distraer vuestra atención, tendrán toda la simplicidad, sincera y sentida, de una improvisación escrita al correr de la pluma, puesto el corazón al servicio de un ideal elevado, de un sentimiento nostálgico de patria, de esa patria nuestra, tan lejana materialmente, pero que siempre la llevamos con nosotros porque es la tierra en que nacimos, la cuna de nuestros antepasados, la historia de nuestras glorias: ¡España!

Señoras; Señores:

Cuando hace veinte días, más o menos, dos estimados amigos, en nombre del Centro Gallego, fueron a pedir mi colaboración para esta velada, hice justas y razonables observaciones para librarme de una labor superior a mis fuerzas, mayormente por la excesiva labor diaria que me imposibilitaba a preparar un trabajo digno del acto en que había de participar. Pero sucedió lo de siempre: el pedido se convirtió en exigencia, (amable exigencia, se entiende); y ¿qué podía yo hacer?; no quedaba otro recurso decoroso que aceptar... y acepté.

Pero, al día siguiente, apareció en los diarios locales el programa de las fiestas, y allí me encontré con que a mi contribución se le había puesto un tema obligado: «Historia de Galicia e Historia del Centro Gallego».

¡Válgame Dios, señores! Como si no fuera bastante lo de profesor, literato y periodista, ahora se me agregaba, gratuitamente, otro titulillo: «historiador». ¡Y éste sí que es de compromiso!

Mi primera intención fué protestar ante los que confeccionaron el programa; pero temí que lo tomaran como una descortesía. No me quedaba más camino que ponerme a la tarea; y yo, que de colegial fuí desaplicado y ocioso, ahora, de hombre maduro, me veía obligado a dedicarme a estudiar..... «historia gallega».

Pero ¿dónde hallar una obra, no muy extensa, que pudiera leerla en las esca-

sas horas que me dejaren libres mis tareas? Busqué, rebusqué..... y no la hallé.

Una tarde, visitando a mi distinguido amigo don Manuel Rapalo, le hablé sobre mi comprometida situación; y él, con esa esquisita amabilidad que le caracteriza, recordando que en uno de los cajones de su escritorio guardaba un libro de la materia, me lo ofrece y entrega, por si pudiera ser útil a mi propósito.

¡Ay, mis señoras y mis señores! Aquel libro, de gran formato, impreso en cuerpo pequeño, constaba, aproximadamente, de un millar de páginas; y todas ellas, todo el inmenso libro estaba dedicado a la historia de Vigo. Para leerlo necesitaba, antes de todo, solicitar una licencia extraordinaria para no concurrir a la oficina, y luego entregarme por completo a la lectura de su contenido a fin de conocer, aún cuando no fuera más que superficialmente, los sucesos históricos de Vigo. Por lo menos quince días emplearía en la lectura, si es que había de asimilar algo. Luego, otros quince para Coruña; otros, para Santiago; igual tiempo para Pontevedra, para Orense, para... los mil y un pueblos de Galicia. ¡Imposible, señores, imposible!

Renunció a mi propósito; y aquí me tienen ustedes, ocupando esta tribuna para hablarlos de la historia gallega... y no sé una palabra de la materia. ¡Reprobado; no hay más remedio; reprobado y a repetir el curso!...

¡Qué gran desgracia! Cuando se me presenta la oportunidad de obtener el diploma de «historiador», lo pierdo por este ¡reprobado! irremediable. ¡El año está de calabazas, señores, y a mí me tocó la de mayor volumen!

.....

Pero, ahora que caigo; aún me queda un recurso para salvar mi crédito de «historiador». La bolilla que se me ha adjudicado en este comprometido examen tiene dos partes. Si fracasé en la primera, bien puedo acertar en la segunda.

Decía el programa: «Historia de Galicia e Historia del Centro Gallego». Probemos a disertar sobre la historia del «Centro Gallego». Pero, si he de mostrarme sincero ante vosotros, no tengo más remedio que declarar que, si aquella, la historia de Galicia, era excesivamente extensa, esta segunda, la del «Centro Gallego», es excesivamente breve. Aquella es la historia de una an-

ciana veinte veces secular; ésta es la de una criatura recién nacida. Aquella chochea; ésta balbucea. Aquella cuenta leyendas prodigiosas de guerreros, de santos, de sabios, de conquistadores, de poetas, de héroes, de esforzados paladines en las ciencias, las artes y las armas, de madres sublimes, de hijas excelsas, de poetisas eximias, de frailes ilustres, de marinos temerarios, de un pueblo glorioso que puso su fe en todo lo noble, lo justo, lo bueno; ésta aún no dice palabra alguna, es criatura bien nacida, de robusta salud, de mirada clara y diáfana sonrisa, pero aún no habla. Aquella es una realidad; ésta es una esperanza. Pero en una y en otra corre la misma sangre, palpita el mismo corazón, arde el mismo espíritu: sangre, espíritu y corazón gallegos, que quieren decir: honradez, patriotismo, hidalguía, virtud, lealtad, ¡amor!

Señoras .

Señores :

Aquí termina el triste examen de este «historiador» fracasado. Si por mi ignorancia merezco un castigo, espero, en cambio, ser perdonado por mi gran afecto a vuestra región: afecto brotado de la simpatía que han logrado despertar en mí esos amigos sinceros, nacidos en tierra gallega, con quienes comparto diariamente la voluntaria proscripción en este suelo argentino, tan querido de todos, porque aquí se realizaron muchos de nuestros sueños e ilusiones, aquí nacieron nuestros hijos, y aquí hemos recibido pruebas de cariño que jamás podremos olvidar, al punto de considerarnos como en nuestra segunda patria, tal vez la patria definitiva, ya que ella ha de ser para muchos la tumba en que descansen nuestros restos mortales, cuando termine la accidentada peregrinación terrenal.

Sí, señores. Yo amo a Galicia porque la considero como una tierra pletórica de espíritus esforzados que enaltecen el ilustre abolengo legado por sus mayores que honraron la historia con el brillo de sus talentos, hazañas y virtudes. La amo porque, a través de sus escritores, cuyas obras me seducen y me encantan, he aspirado todo el perfume del alma gallega, todo el aroma de su excelsa poesía. Y sueño con Galicia, que vislumbro, en los sueños de mi fantasía, con sus ríos y su valles, con sus montes y praderas, con sus playas y sus pazos, en fin con ese paisaje único

en la tierra, al decir de cuantos la visitaron, de cuyos pechos se elevó el himno de admiración a tanta magnificencia y a tan esplendoroso panorama.

Amo a Galicia porque la veo reflejarse con toda su hermosura en vuestra eterna nostalgia, en vuestra sentimental añoranza, tal igual en todos los hijos de aquella privilegiada región, sea cual fuere la posición social o económica en que actúen. Todos, al unísono, parece que glosaran, entre suspiros, los líricos lamentos de la genial poetisa, orgullo de las letras gallegas y españolas, la gran Rosalía, cuando expresa, con versos de intensa emoción, toda el ansia por respirar los aires de su tierra :

Airiños, airiños aires,
airiños da miña terra,
.....
.....

doces galleguños aires,
quitadoirinos de penas,
encantadores d' as aguas,
amantes d' arboredas,
música d' as verdes canas,
do millo d' as nosas veigas,
alegres compañeirinos,
run-run de tóda-las festas,
levaime nas vosas alas
com' unha folla seca,
.....
.....

airiños, airiños aires,
airiños da miña terra.

¡ Quien así clama por sus aires, quien así clama por su tierra, es que su tierra y sus aires reunen todas las virtudes, todos los atractivos, todas las bellezas que la hacen sentir, honda y dolorosamente, cuando están alontanados de ella ¡ Santo culto de la patria chica, en cuyo altar se ofrendan los mejores votos para la patria grande!

¡ Amad, gallegos, a Galicia, como yo amo a Baskonia, y el astur ama a Asturias, y el castellano a Castilla, y el andaluz a Andalucía, y cada regional a su región; pero todos, gallegos y baskos, castellanos y catalanes, asturianos y andaluces, aragoneses y murcianos, y todos los que nacimos en la gloriosa Península Ibérica, amemos con amor infinito, a España, nuestra patria, nuestra madre!

¡ Y cuanto más distantes más amor!

Honremos a España, en tierra extranjera, con nuestras acciones nobles y generosas, con nuestro esfuerzo denodado y potente, con nuestra acción caballeresca y fecunda. Que el nombre de España sea respetado en todos los países extraños por el comportamiento intachable de sus hijos; pues obrando de tan digna manera haremos labor práctica de verdadero patriotismo.

Estrechemos cada vez más nuestras filas con los lazos del desinterés y del sacrificio; que, al sentirnos lejos de nuestra patria, todos marchemos de acuerdo, declinando las aspiraciones personales en provecho del bien colectivo; sintiéndonos hermanos, ya que lo somos de origen, ya que hemos nacido en la misma tierra, en la misma patria, nuestra madre España. España, que, en

los momentos actuales, se la ve destacarse con personalidad propia y superior, por la acción de sus hijos preclaros que descuellan en la ciencia, en las letras, en las artes, en las finanzas, en la sociología, y en todas las actividades del progreso humano.

¡Loor a España! ¡Loor a la América Hispana! ¡Loor a la República Argentina, nuestra segunda y querida patria! ¡Vivan todas las regiones españolas! ¡Viva el Apóstol! ¡Viva Galicia!

Antes de empezar el baile, cantaron magistralmente algunas piezas los Srs. Salvador Valldaura y Avendaño, siendo aplaudidísimos.

DIA 25

Xantar en honor de nuestro socio de mérito, señor Heriberto Martínez, siendo mayordomo el simpático y nunca bien ponderado señor Amador Lamas.

Después de una succulenta comida gallega, al son de una afinada y quejumbrosa gaita, en medio de los taponazos del champany, lee nuestro Secretario, señor Plácido Torres Martínez, el siguiente discurso:

SEÑORES:

Movidos los componentes de este Centro Gallego por la tradición que nos legaron los vivientes del siglo noveno, dejando como fecha histórica de España entera y en especial de Galicia, la del 25 de Julio, para consagrarla en rendir homenaje al Apóstol Santiago, he aquí que nos reunimos en este templo civil, iglesia de nuestros amores regionales y de nuestros cariños patrióticos, a celebrar tan antigua fiesta.

El Centro Gallego, por quién tengo el placer de hablar se siente orgulloso de que su manto se estienda y sea esta casa la española mansión de nosotros y de nuestros amigos, y el albergue del sentimiento galaico en cuyos Xantares

y tertulias se venere también la «fala» en que falaron nobles Reises y escriben nosos poetas.

A una sola voz recordamos hoy al vencedor de Clavijo. Y a una sola voz dedicamos este xantar a otro apóstol de la protección; apóstol de la filantropía, el verdadero galleguista señor Heriberto Martínez.

Tiene nuestro obsequiado relevantes méritos por su ayuda expontánea y eficaz, prestada en más de una ocasión y el Centro Gallego le está altamente agradecido como su protegido predilecto.

Y hemos pensado muy bien al rendir hoy este tributo de admiración y aprecio al hombre de negocios, al prestigioso Don Heriberto Martínez, que agraciado con honores de nuestra patria le rodea el respeto adquirido en este suelo.

Queremos ver desfilar por la escena de esta hermandad a muchos otros compatriotas que aún permanecen indiferentes a estos grandiosos actos de sano patriotismo y ojalá que en sus corazones se levante el fuego que la ayuda



Nuestro Socio de Mérito Sr. D. Heriberto Martínez Garzón

Caballero de la Real Orden de Isabel la Católica y Comendador de la misma
Condecorado con la Medalla de Felipe V.

que nuestras modestas fuerzas precisan para afianzar relaciones y estimular el cariño por nuestra simpática Institución.

La obra empezada apenas si se encuentra en sus comienzos. Falta todavía mucho por hacer y, para ello, preciso es el concurso de todos. ¿Quién diría señores, tres años atrás, que la idea germinante en un puñado de humildes emigrados tuviese tan halagueña realidad? Nadie lo hubiese creído seguramente: Y sin embargo ahí está el resultado de vuestros anhelos que hoy con orgullo podeis admirar.

Más no ha sido hecho sin grandes esfuerzos que vencer y difíciles situaciones que afrontar, que para todo hubimos de apelar al patriotismo de los más decididos entusiastas. Pero si hasta hoy hemos logrado salir airoso en la empresa con la ayuda de unos pocos, esperamos que en adelante coadyuvarán todos y cada uno de vosotros al sostenimiento de este templo en que se venera el culto del santo cariño por la patria ausente y donde se celebran en buena armonía las gratas tertulias de añejas tradiciones.

¡Laboremos por Galicia, como decía ayer nuestro apreciable consocio Don Ramón Rivero!

Seamos todos pregoneros de una misma causa. De la confraternidad hispano-gallego-argentina.

Córdoba, 25 de Julio de 1920.

(Aplausos).

Se levanta el diputado nacional, señor José Heriberto Martínez, que con galanura improvisa un discurso, donde levanta el ánimo de todos los concurrentes, ganando numerosas felicitaciones y aplausos.

Acto seguido, se levanta el señor Heriberto Martínez, que con voz segura y firme leyó las siguientes cuartillas:

Señores:

Agradezco con toda el alma, el honor que la institución Centro Gallego de Córdoba, me discierne, con la dedicación de esta fiesta, honor que no merezco, porque cuanto hice como obra cultural

por amor a Galicia, lo han hecho otros muchos, tan dignos como yo, y no habría razón para usar conmigo esta preferencia, sin cometer una injusticia con aquellos que en todo momento han contribuido a realzar los méritos que todos los españoles estamos en el deber de acrecentar, en honra de nuestra gran patria y de nuestra amada Galicia.

Así lo he manifestado en todas las ocasiones que se me ha insinuado la idea de efectuar en mi obsequio, manifestaciones de esta índole. Pero obligado a obedecer al dictado de la digna Comisión Directiva del Centro, y no pudiendo eludir la imposición de este homenaje, lo acepto con la más sincera modestia, a condición expresa de declarar que lo hago en nombre y representación de todos los españoles residentes en Córdoba, que sobresalen en méritos, y que, honradamente, considero tanto o más dignos que yo de esta distinción.

Vaya, pues, otra vez, hacia todo vosotros, en tal concepto y en modo especial, para el gentil y amable coterráneo que me ha ofrecido, en forma tan brillante este *xantar*, la expresión de mi profunda y eterna gratitud.

Señores: Tengo un mérito. Tengo un defecto. Tengo un pesar. El mérito, es el de haber puesto la mayor diligencia en conducirme con dignidad, en todos mis actos, a fin de poder llevar con altura el nombre de gallego; el haber probado mi amor a Galicia y a mis paisanos, fomentando las asociaciones regionales de cultura, pues ya hacen más de treinta años que fuí el fundador del primer Centro Gallego, extinguido durante un viaje que hice a España, por falta de dedicación de quien me reemplazara; de haber atendido siempre a todo español que llegó hasta mí, en demanda de algún servicio; de haber impulsado la creación de este Centro actual, cuyas bases están consolidadas y aseguran su estabilidad, mediante la contribución moral y material que todos estamos en el deber de aportar, para que pueda prestar tan importantes servicios como los que acabamos de comprobar con la inauguración de su gimnasio y de las clases de instrucción, que han de reportar grandes beneficios a los jóvenes que a ellas concurrán con el interés de aprender; de haber sido

el iniciador de las fiestas de la Raza, años ha, con los tradicionales actos religiosos y sociales que sin interrupción se celebran desde entonces, el 12 de Octubre de cada año, incluyéndose las antes aplaudidas romerías españolas, a las que asistían los gobernadores y la alta sociedad de Córdoba, hasta que degeneraron inconvenientemente; de haber atendido a los maestros del saber, que en excursiones científicas llegaban a la Argentina en misión de cultura Hispano-Americana, y en fin, de defender individual o colectivamente, a España y Galicia, en todos los momentos que ha sido necesaria la intervención de sus hijos, en los distintos conflictos de toda naturaleza que en cualquier época se hayan suscitado, porque entendí siempre, que el que no ama a su patria, el que no la proclama y defiende, el que no la honra, no merece en nuestro caso ni el título de español, ni el de gallego, ni el de hombre de honor.

Es mi defecto: el de ser exaltado contra todo aquel que ofenda a España, y especialmente a Galicia, con cualquier acto público o privado que signifique un ataque a nuestra patria, o sea un desdoro de la cultura o corrección que debemos usar todos los españoles para dignificarla. En estos casos y no siendo mi carácter el de un hipócrita que acomoda la crítica con la adulación, he apostrofado severamente aquella conducta, no erigiéndome en autoridad para juzgar los hechos de los demás, sino con el fin de ejemplarizar y corregir prejuicios y maledicencias contra España, o actos denigrantes e incorrectos que deshonran la colonia, y que por desgracia han producido, a veces, hasta algunos de nuestros compatriotas. En estos casos, he criticado sí, con severidad y energía a sus actores.

Estos hechos, que eran muy frecuentes un tiempo atrás, se nota en la actualidad que van desapareciendo. Ya casi no se repiten y debe atribuirse a los sostenedores de la cultura regional y nacional hispana, que han luchado contra los enemigos de afuera y de adentro, siendo muy pocos hoy o quizás ninguno, los que dejen de formar entre los defensores de nuestros ideales patrióticos.

En tan laudables propósitos colabo-

raron, en primer término los dignos súbditos de España, emigrados en Córdoba, cuyo espíritu mora en las regiones de ultra-tumba, y que se llamaron: López Valtodano, Otero Sánchez, Romagosa, Rogelio Martínez, Gabriel González, Gabino Riádigos y Agustín Caeiro; siguiendo sus huellas, destacándose en el comercio, o al frente de asociaciones regionales o bien en el campo intelectual y literario, un núcleo selecto de entusiastas cultores de tan benemérita obra, tales como Antonio Garzón, Manuel González, Bernardo Fernández, los Ancochea, los Rivero, Del Franco, Lamas, Eloy y Horacio Martínez, Pérez de Santiago, Méndez, Caeiro, Brusco, Cremades, Nores, Peña, Trigueros, Rapalo, Revuelta, Patiño, de la Torre, González, Calvo, Ferreyro, Prieto, Sainza, Barcia, Lagoa, Mayor, Malo, Riera, Astrain, Coll, Rolán, Lozada, Ballesteros, Ortiz de Guinea, Vázquez, José Del Franco, Rey, Lage, Manuel Fernández, Peláez, Plácido Torres, Pedro Diez, Alvarino, P. Demetrio Velazco, Sebreiro, Moreira, P. Genaro Artavia, Feliú, y otros cien, y en las esferas científicas, Espejo Pérez, Trilla, Quiroga, y tantos más que me escapan al recuerdo y que forman una pléyade brillante de paladines de la más alta cultura colonial española. Y si por acompañarlos en tan patriótica actitud, he bregado con la decisión que acabo de manifestar, debo declarar, que si ese es mi defecto, he de seguir teniéndolo siempre, porque hasta la muerte, tendré a mi mayor honra defender a España, defender a Galicia.

Tengo una pena, dije: es la pena de saber que hay quienes suponen que pudo haber en mí, jamás, tibieza por las cosas de Galicia. No comprendo en qué pudieran fundar esta suposición, antojadiza y capciosa, pues acabo de demostrar en contraposición a este prejuicio, pruebas eficientes que testimonian lo contrario.

Acaso sea porque no se me ve frecuentemente en las reuniones de los Centros sociales españoles. La explicación es muy sencilla. Cuando era niño y vivía feliz la vida hermosa de mi hogar y de mi pueblo, en Marin, aquél Marin de mis perennes ensueños, de mis nostalgias y de mis ansias, me hallaba en una ocasión asomado hacia el río,

en el puente principal de la villa y le oí a una de las muchas y bellas gallegas que lavaban en la Lameira, esta copla:

«Filliño da miña vida,
Canta un páxaro no souto:
Desgraciado d'o que espera
Pol'o que está na man d'outro».

Tal sentencia, que como todos los refranes de Sancho, tienen tan honda filosofía, me ha impresionado profundamente, y fué mi acicate, para abrirme paso en el mundo. Cuando me embarqué para América, repetí *in menti* la copla, y teniéndola presente hasta hoy, ha sido siempre mi ideal bastarme a mí mismo, trabajando con afán, incansablemente, hasta alcanzar la posición comercial y social que ocupo.

Esta circunstancia y la de tener en Córdoba innumerables parientes del apellido Garzón, que es mi segundo apellido, ocupando cargos públicos elevados, como los de gobernadores, ministros, legisladores, intendentes, jueces, profesores, así como notable rango de todos ellos entre las familias más espectables de este pueblo, me dió la vinculación social y hasta política que es de todos conocida, y ello me ha impuesto compromisos y atenciones que, unidas a las que exige una familia numerosa, y a las de carácter comercial, absorven por completo todo el tiempo de que puedo disponer, sustrayéndome a las reuniones de carácter regional, que frecuentaba antes, en mi juventud, como el primero y que hoy, por mi edad, y por mi salud, aparte de las razones anteriores, imposibilitan mi frecuente asistencia a ellas.

Pero si digo que dejaría aquellos compromisos sociales, políticos y comerciales, y para decirlo todo, que abandonaría la atención de mi familia para demostrar en todo momento, que mi amor a Galicia, a España y a los españoles, es superior a aquellos convencionalismos, a aquellos intereses y a aquellos afectos, digo lealmente la verdad, porque no hay nada que subyugue mi espíritu como el ideal de patria, ni mayor satisfacción para mí que la de poder decir que, ante todo y por sobre todo, soy español, soy gallego!

Españoles! Gallegos! Cuando así os llamo, y me llamo a mí mismo, es por que sois de los míos, es por que soy de vosotros, y no olvido nunca la patria en que nací, a la que amo con tal intensidad, que para demostrarlo públicamente, cada vez que he pisado mi tierra, de regreso de América, mi primer acto fué arrodillarme y besar su suelo, reverencia que aun no he visto usar a ninguno de los que pretenden sobrepasarme en respeto y en amor a Galicia.

Más os diré. Tengo esta obsesión, esta idealidad, fantasía o locura. Yo no iré al infierno; no hice méritos para ello. Terminada mi existencia aspiro a entrar en la gloria; pero si desde allí no se ve a Galicia, si allí no estan Curros Enríquez, por que escribió aquel poema «Mirando o chan» en el que fustigaba las malas artes de los hombres, hasta poner blasfemando, en boca de Dios esta exclamación: «*Se eu fixen tal mundo que o demo me leve*» (y debiera el poeta estar allí por que los genios no blasfeman ni aquel habrá tenido esa intención); si allí no está Rosalía Castro, nuestro Heine, nuestro Becquer gallego, sentimental y dulce más que estos; si no está Concepción Arenales, la humanista la amorosa hermana del obrero, si no está Méndez Núñez, que después de la emancipación de América, fué el primer español y español gallego que impuso el respeto de España bombardeando El Callao y paseó triunfante a su regreso, la bandera española con beneplácito y aplauso de los argentinos, por las calles de Buenos Aires; si no estuviesen López Valtodano, Otero Sánchez, Rogelio Martínez, Gabriel González, Agustín Caeiro, Céspedes y tantos otros contemporáneos nuestros, y si por último, no destina San Pedro todos los asientos necesarios para los que faltasen allí y para los que debieran ir después, que sois vosotros, os digo que fomento una conspiración en el cielo, no de rebelión como la del ángel malo, si nó de justicia, reclamando el regreso de todos a Galicia, en donde entraríamos procesionalmente, tal día como hoy, fiesta del apóstol Santiago, con él a la cabeza, armado de todas sus armas, y con San Pedro en andas, que dejaría las puertas del paraíso, entusiasmado con la gaita, e invitariamos al propio Dios

a dejar la gloria para radicarse junto con todos nosotros en Galicia, para que se digera lo que es verdad: que siendo Galicia tan hermosa, fué cambiada por el paraíso, quedando sus puertas abiertas, prodigio que se habría realizado por el amor a su patria de los hijos de España, y en primer término, por el amor de los hijos de Galicia a su tierra incomparable.

Señores:

Perdonadme que os haya hablado familiarmente. Cuando el corazón domina la cabeza, sus impulsos son incontenibles, por eso he dejado de lado la retórica y las reglas del bien decir, para dar paso a las expansiones del alma, que sueña, que añora, que llora por la patria ausente, y en sus delirios, forja quimeras y fantasías como la que acabo de expresaros.

Vuelto a la realidad, os invito a levantar las copas. para brindar por la prosperidad del Centro Gallego, por su digna Comisión Directiva, por Córdoba, que nos hospeda con fraternal cariño, por el intendente, que nos honra con su presencia como atraído e impulsado por las corrientes de la sangre gallega, que en buena proporción corre por sus venas; por Santiago apostol, para que proteja la tierra bendita en que descansan sus cenizas; por la Argentina; por España; por Galicia!

He dicho.



BRINDIS improvisado del P. Demetrio

Para el Señor Intendente
 Mis saludos y respetos;
 Un ¡vitor! a la Argentina
 Que nos cobija en su suelo
 Y sonrío en nuestra fiesta
 Con alborozo materno;
 Señores; broten del alma
 Patrióticos sentimientos:
 Por las glorias españolas,
 Por su invencible trofeo,
 Por su monarca glorioso,
 Por sus ínclitos guerreros,
 Por sus sabios y sus santos
 Y por Santiago, el primero;

Por la cultural Galicia,
 Por su pintoresco suelo,
 Por su gaita y sus muñeiras
 Y danzante regodeos;
 Por el esplendor creciente
 De este progresista Centro
 Que dedica este xantar
 Al Sr. D. Heriberto;
 Señores, alzad las copas,
 Y entusiasmados brindemos;
 ¡Vive Dios! que, si pudiera,
 La alzaría hasta los cielos,
 Porque hasta los cielos sube
 La gloria de los gallegos.



Brindis del R. P. Justo Blanco

Rector de las Escuelas Pías de General Paz

Me he convencido, señores, de que no necesitamos tomar pasaje en un transatlántico para llegar a España, pues en donde quiera que estéis vosotros, donde quiera que estemos nosotros, ahí estará España, la dulce patria de nuestros amores, con todas las virtudes cívicas y morales que llevamos como bandera por el mundo: la alegría sana y bulliciosa, la actividad honrada e inteligente, la antigua nobleza e hidalguía de raza, porque decir español vale tanto como decir hidalgo y caballero.

Aquí, en este Centro Gallego, estamos como en nuestra casa, nos consideramos como en un amable rinconcito de nuestra patria, y al ver el entusiasmo franco y desbordante que reina en torno nuestro, os imagináis hallaros en vuestra propia Galicia, recreando el oído y el alma con la simbólica y tradicional gaita y admirando en la campiña pintoresca las brisas y perfumes de vuestras pomaradas.

También yo me siento feliz en medio de vosotros, y no puedo menos de felicitar a todos y muy especialmente a la Comisión del Centro Gallego por la excelente y patriótica iniciativa de reunir en torno de esta mesa, en el gran día del aguerrido patrón de España, el Apóstol Santiago, a lo más granado de la colectividad hispano.

Reuniones como esta, en que abre libre y fraternal canje de palabras, ideas y corazones entre todos los españoles, nos son en alto grado beneficiosas y hasta necesarias.

Brindo, por tanto, a la salud de todos vosotros; brindo por el señor Intendente que ha venido con tanta gentileza a acompañarnos en este día; por el héroe de la fiesta, D. Heriberto Martínez, noble patricio nuestro, a quien dedica el Centro este clásico xantar; por la Comisión, que con tanto acierto y entusiasmo lo ha dispuesto y arreglado todo, y hasta nos ha regalado con los encantos de la dulce y popular gaita, que no debía faltar; y por último, señores, al ver que sobre nuestras cabezas se ostenta y flamea cariñosa nuestra bandera hispana, brindo por España, simbolizada en esa bandera, la más grande y noble que han visto los siglos, porque no debemos olvidar nunca que...

«de sangre y oro formada
es la española bandera:
no hay oro para comprarla,
ni sangre para vencerla».

He dicho.



Reconstrucción de la improvisación en el xantar

Al insistente pedido de la concurrencia habló el señor Jacinto Ortiz de Guinea, quien empezó diciendo que creía un error el hacerle hablar porque temía que sus palabras fueran discordante en aquella apoteosis optimista y laudatoria para España y los españoles, para Galicia y los gallegos; agregando que, a pesar de todos los elogios para los residentes de la colectividad, él creía que, mientras siguiera usándose como despectivo el nombre de «gallego», no sólo para los nacidos en Galicia sino para los del resto de España, quedaba la duda de que unos y otros no hayan realizado la obra reivindicatoria que oblique al respeto social y colectivo de

todos los que se crean dignos gallegos y españoles. E insistiendo sobre el punto, hizo resaltar el doloroso caso de que hijos directos de padres españoles se expresaban con desprecio para con los connacionales de sus antepasados; y eso no era perdonable, pues es un deber de todo buen español educar a sus hijos en un ambiente de profundo amor a España; pero que esa educación era necesaria ilustrarla con los ejemplos prácticos del ejercicio de la virtud, de la honradez, de la hombría de bien, en el hogar, para que los hijos, al sentir hablar mal de España, puedan contestar, llenos de santo orgullo y noble indignación: — Mentira. Mi padre y los nacidos en la patria de mi padre son dignos de todo elogio por sus sentimientos nobilísimos, por sus dignísimas acciones, por sus virtudes acrisoladas. — Esa era la obra de verdadero españolismo. Terminó declarando que no sólo se hacía obra patriótica, elevándose en posición económica y social, conmemorando esplendorosamente los días tradicionales de la tierra lejana, pronunciando discursos en que se hacen resaltar todas las virtudes de los presentes y ausentes, sino realizando obras de beneficio colectivo, como levantar un hospital español, del que, para vergüenza de los residentes, carece Córdoba; y aún más, ni aún de una mísera sala de auxilio podían contar los pobres españoles, para los casos de urgente necesidad; por lo que invitaba a todos los presentes a prestar su concurso a tan benéfica iniciativa.

Terminando el acto con un elocuentísimo discurso el señor Peláez, habiendo demostrado una vez más con su improvisación, su amor hacia la madre Patria; sus palabras fueron recibidas con delirantes aplausos y vivas a Galicia.

“La Cordobesa” Zapatería

Artículos de viaje-Almacén de curtidos

Consulten precios :: **San Martín, 280** :: CÓRDOBA

A IBERIA

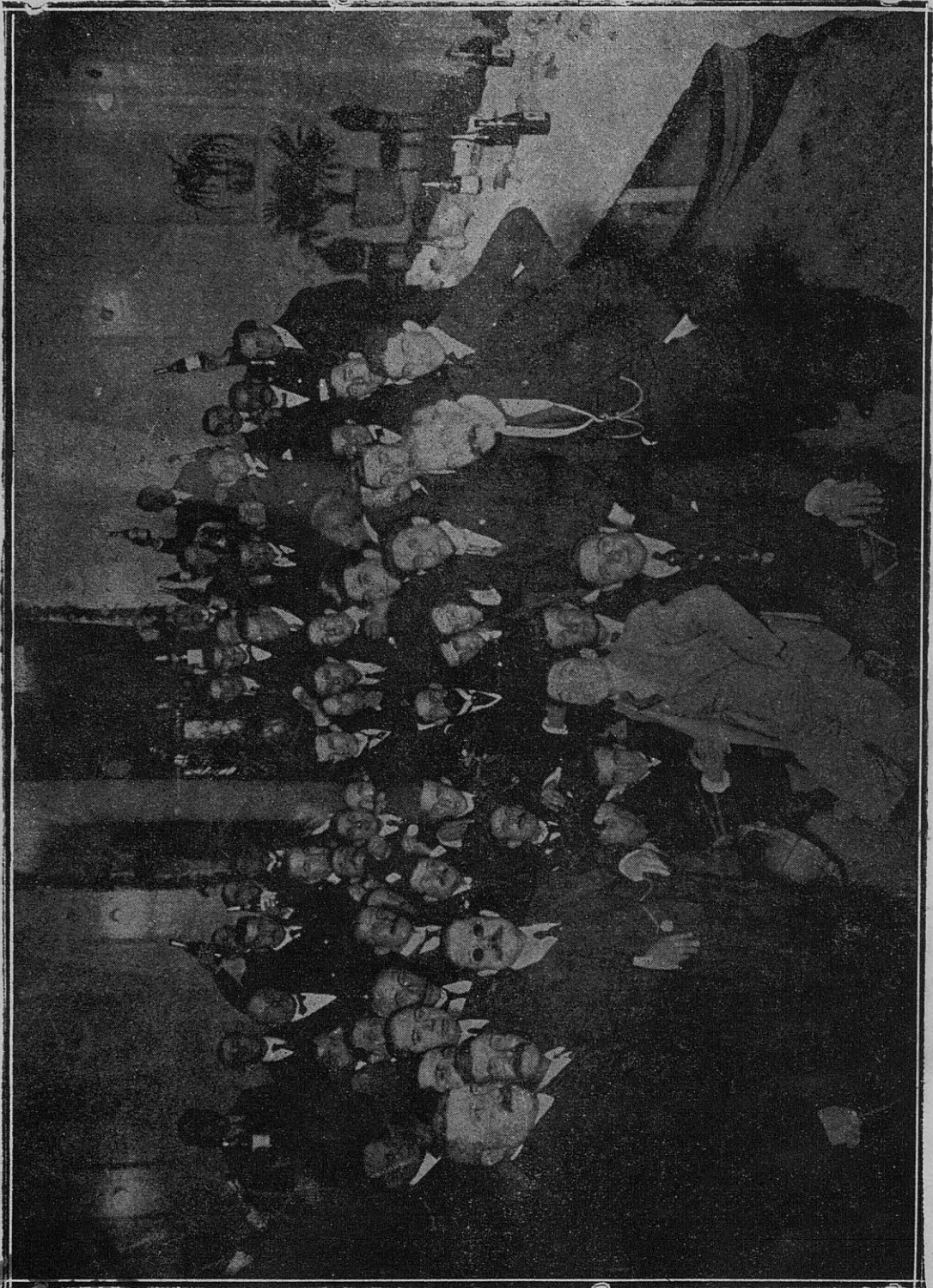
*Iberia adorada: Hidalgo y trovero
deseo ansioso tus glorias cantar,
y amante y patriota, yo busco sincero,
solaz a tu sombra, aguende la mar.*

*Quisiera, a tu sombra, sin débil desmayo
sentirme con bríos de un gran adalid;
y allí, en Covadonga, luchar con Pelayo
y luego, a Valencia, correr con el Cid.
Valor numantino sentir en las venas;
batirme en las Navas con noble tesón;
del moro, en Granada romper las cadenas,
e intrépido de Palos, partir con Colón.
Fundar en América plantel de naciones;
buscar el Pacífico y al Asia llegar;
en zona africana alzar tus pendones,
y a tierras flamencas, los Tercios llevar.
Las cumbres nevadas trepar de los Andes;
quitar de los mares pirático espanto;
luchar en Italia, en Francia y Flandes;
y al Turco altanero, vencer en Lepanto.
Tener en el cuadro que, "Gloria" levanta,
Feijoo e Isidoro, Camoens y Alarcón,
Quevedo y Mariana y Teresa la Santa,
a Lope de Vega y al gran Calderón.
Al centro, a Cervantes que, manco te hiciera
de andantes locuras un libro inmortal;
formándole marco, Velázquez y Herrera,
Murillo, Argensola, Marquet y Peral.
La corte y nobleza de gesto bizarro,
cerrando este marco de excelso pavés;
Guzmán y Lanuza, Padilla y Pizarro,
Cisneros, Churruca, Velarde y Cortés.*

*Iberia adorada. Humilde te abraza
quien pobre no pudo, tus glorias cantar,
pues, solo es posible cantar a tu raza,
la berva briosa, del gran Castelar.
Y aún que ame a tu prole de tierra argentina.
Yo quiero mi patria y anhelo su Sol.
Yo estoy muy contento de verte Latina.
Yo estoy orgulloso de ser Español.*

G. CAVALIER.

Córdoba, Octubre de 1918.



Fot. Cortizo

REPUBLICA MEXICANA
SECRETARÍA DE HACIENDA
CORTIZO

Míralos ; que satisfeitos
 estan, dispois de xantar,
 caldo de grêlos con unto,
 pote gallego ; e ademais,
 un-has grandes empanadas
 de peixe, que pras asar,
 houbo que facer un forno
 cun-ha porta colosal.
 ¿ E ó pote ? ¡ Virxen santa !
 Non me quixera alembrar,
 e doulle un voto de gracias
 o meu amigo Roldan
 en nombre da comesión
 ca el o soupo nombrar
 pra correr co a comida
 d-este segundo xantar.
 A que fixo has empanadas
 que Dios lle conserve has mans
 pra seguir facendo sempre
 comida tan especial.
 ¡ Mais non estraño, por que,
 señora Pepa e da lá !
 ¡ Ardo eixo Roldanciño !...
 agarra a taza na mau
 e ¡ arriba ! por Galicia
 ¡ viva a nosa sociedade !
 Arriba o Centro Gallego
 bridemos por los Xoans
 Mendez, Perez Santiago,
 que souperon dedicar
 á Heriberto Martinez
 que, dos gallegos e pai,
 tan sabrosiña comida,
 tan farturento xantar.
 ¡ Arriba Amador ! ¡ Arriba !
 Mayordomo sin igual
 queres galleguiño enxebre
 do curuto o calcañal.
 ¡ Arriba Quiroga, arriba !
 (Desta vez saliches mal,
 non fixo dano a comida
 a nadie podes curar).
 ¡ Etí Ortiz de Guinea,
 gloria da prensa local

que votaches un discurso
 que me fixeches chorar ?
 Pois cantáche-materriña
 tan cheiña de verdad,
 que-unque naceras en ela
 millor na ibas cantar.
 ¡ Arriba, Manoel Rey !
 eres do millor da lá.
 Simpáticos Ancocheas
 valedes un diñeiral.
 ¿ E ó simpatico Morra,
 digno alcalde da Ciudad,
 que se sinteu tan gallego
 como Cordobes, ou mais ?
 (ojalá que nunca morras,
 aun que morra o teu mandar).
 ¡ Hay meu querido Rapalo !
 ¿ Pra que foche a capital ?
 ¡ Non sabes ó que perdeche
 con nasistir o Xantar !
 Arriba... (Corcho) ou Cortizo
 fotógrafo sin igual
 pra sacar cando hay enchentes
 retratos na Sociedad.
 Orgullo dos bigotudos
 ti da agua fas cristal,
 de Sod-a América eres
 o home que quero mais.
 Arriba, mozos Gallegos
 Xuventud seria e social.
 Placido Torres ¡ arriba !
 bamos os dous a brindar ;
 acompañanos Caraza,
 Xusto Vila, ven pra cá
 tamen ti Lopez Gallego
 Meira, González. ¿ Quen mais ?
 Faltaba Fernandez Lopez,
 para estar todos ¡ caray !
 ¡ Mais puxen todos arriba
 e eu quedeime no chan !...
 non importa, son amigos
 e ban a dar-me un-ha man.

MANUEL FERNANDEZ GONSALEZ.

Juicios de la prensa a nuestro Centro

La fiesta de Santiago Apóstol—Su celebración en Córdoba—Los ac- tos del Centro Gallego.

La fiesta de Santiago Apóstol, patrón de España y especialmente de Galicia, fué celebrada con entusiasmo por los componentes de la colonia gallega, a la que se adhirieron elementos ponderables del resto de la colectividad española.

El centro gallego ha organizado los festejos a base de un programa interesante que comantaremos en el breve espacio que se adaptan a las exigencias de una crónica periodística.

En la noche del sábado 24, tuvo lugar la velada en honor de Galicia y el Apóstol, a la que concurrió numeroso y selecto público. Los números del programa fueron cumplidos con el agrado de los asistentes al simpático acto.

Después de ejecutarse la sinfonía por la orquesta, el señor Abendaño cantó, con gusto exquisito, la hermosa romanza gallega «Meus Amores», siendo aplaudido afectuosamente por el auditorio.

El R. P. Demetrio Velasco pronunció una conferencia brillantísima sobre la historia de Santiago Apóstol, a la que supo unir los acontecimientos más trascendentales de la vida española en sus etapas gloriosas. Tuvo párrafos elocuentes, ya al pintar los acontecimientos más descollantes del paso apostólico de Santiago por la península ibérica o ya al narrar la epopeya hispánica en la evolución de los siglos que pasaron. Al finalizar su notable disertación, el distinguido orador fué ovacionado.

Luego, el señor Valldaura cantó la hermosa romanza de la zarzuela «Una vieja», viéndose obligado a bisar con otra bella composición musical, titulada «A Gaita» del señor Manuel Fernández, socio del Centro Gallego. Para ambos números hubo aplausos entusiastas.

A punto seguido, el señor Ortiz de Guinea hizo uso de la palabra, pronunciando un discurso, salpicado de matices diversos en los que se encontraban hermanadas las frases de amena crítica con los conceptos de patriótico idealismo para Galicia y España y de alentador estímulo al Centro Gallego, cuya obra de práctico proteccionismo entre los regionales es digna de todo elogio. El público premió

con ruidosos aplausos la breve alocución del señor Ortiz de Guinea.

La orquesta cerró el acto ejecutando una bella composición de aires españoles que recordó las melodías de las diversas regiones de la patria lejana.

Después, tras un corto intervalo, se inició el baile que, siempre en plena animación, se prolongó hasta las primeras horas del domingo.

*
*
*

A las 10 de la mañana, realizáronse el concurso de dactilografía y la inauguración del gimnasio y académico de dibujo, obras progresistas que se unen a las benéficas finalidades que persigue el Centro Gallego.

A mediodía tuvo lugar el «xantar», o almuerzo regional, en honor del Apóstol y dedicado a don Heriberto Martínez, benefactor de tan simpática institución social.

La comida, sabrosa y abundante, amenizada por números de orquesta y los aires populares a cargo de la gaita tradicional, reinando entusiasmo sano y bullicioso, en el que alternaban los clásicos «¡arribas!», los cantos a dos o tres voces, de alboradas y alalás, el baile de una o varias parejas, y el constante palpitar del recuerdo patrio, vivándose a Galicia y al Apóstol, a España y la Argentina.

En la cabecera de la mesa se encontraba el señor Heriberto Martínez junto a los padres Velasco y Blanco, de las Escuelas Pías, el señor Méndez, presidente del Centro, los señores Fernández, Rivero, Ancochea, Rey y varios miembros de la Comisión Directiva. A los postres llegó el intendente municipal, doctor Morra.

Llegados los postres, hablaron: el secretario del Centro, ofreciendo el «xantar»; don Heriberto, agradeciendo; el padre Velasco, improvisando unas rimas; el diputado nacional doctor Heriberto Martínez, declarando su amor a España; el doctor Morra saludando a la colonia gallega como elemento de labor y progreso en Córdoba; Ortiz de Guinea, agregando fuego de palabras a la hoguera; Peláez, avivando las llamas, y luego, todos, elevando la voz de su entusiasmo en tan fausta conmemoración.

La sobremesa fué larga. Después de las 16 empezaron a desfilar los comenzales, llevando un grato recuerdo del día tradicional de Santiago Apóstol, patrón de España y especialmente de Galicia.

No cerraremos esta crónica sin un recuerdo para el adorno del local, realizado con gusto exquisito, destacándose los trofeos españoles y argentinos sobre una

multitud artística de plantas facilitadas por el señor Plot, director del Jardín Zoológico, para cuya galantería hubo también frases de aplauso y agradecimiento.

(De *Los Principios*).

En el Centro Gallego Los actos del sábado y domingo—Dos hermosas notas de sociabilidad y cultura

Una brillantez extraordinaria, han revestido los diversos números del programa—que oportunamente publicamos—con que el prestigioso Centro Gallego conmemoró la festividad de Santiago Apóstol, y rindió también un merecido homenaje a uno de sus consocios más distinguido el calificado caballero, don Heriberto Martínez Garzón,

La velada literario-musical del sábado superó a todo cálculo, habiendo estado muy acertado y recibido felicitaciones efusivas cuantos ella tomaron parte. Se vivieron momentos de delectación espiritual admirable, anotándose la digna comisión directiva del Centro otro de sus imborrables triunfos morales.

El baile que subsiguió a la velada se caracterizó por la animación y delicados contornos, habiéndose danzado hasta altas horas de la noche, a los compases de una bien afinada orquesta.

**

Ayer, a las 12, se realizó el clásico «Xantar», dedicado por el Centro a su socio de mérito, el referido don Heriberto Martínez.

Cuanto se diga de este acto reflejará pálidamente la intensa y sana alegría, el delirante entusiasmo en que transcurrieron las fugaces horas del almuerzo, servido perfectamente al estilo de la cocina gallega, con platos «enxebres». Y a todo esto, los aordes de la gaita ponían en el ambiente tiernas evocaciones de la tierra, haciendo brincar de contento a los comensales, varios de los cuales interrumpían

la comida para bailar «muñieras y jotas», mientras allá... lejos... surgía la fiesta de la aldea galaica, comparable, por su bullicio, a la algarabía que en los mimbres arman los pájaros cuando los últimos rayos del sol se apagan tras aquellas sierras orensanas... pontevedresas... lucences... coruñesas...

Los asistentes al «xantar» fueron numerosos y no solo hijos de Galicia sino argentinos y otras regiones españolas, más todos estos se contagiaron bien pronto del envidiable júbilo que embargaba—y con sobrada justicia—a los primeros.

Cuando el «Xantar» tocaba a su fin y cediendo al clamoroso pedido de la sala, hizo uso de la palabra el diputado nacional doctor José Heriberto Martínez en una galana improvisación que le valió una fervorosa salva de aplausos.

En nombre del centro, ofreció al «Xantar» el secretario señor Plácido Torres poniendo de manifiesto los títulos que el agasajado tiene para merecer especial gratitud de la colectividad hispana y gallega. Fue muy aplaudido.

Don Heriberto Martínez contestó leyendo un conceptuoso discurso, algunos de cuyos pasajes fueron acogidos con aclamaciones por los circunstantes.

Hablaron también, estando oportunos y escuchando merecidos aplausos, los señores: Demetrio Velazco y Justo Blanco, escolapios; Jacinto Ortiz de Guinea y el periodista Víctor Peláez.

A los postres había llegado el Dr. León S. Morra, intendente municipal, siendo saludado como «alcalde» de Córdoba y cariñosamente recibida su presencia.

El Dr. Morra pronunció luego breves palabras, explicando los móviles de su asistencia—espontánea y sentida—y huelga decir con que satisfacción fueron escuchadas sus manifestaciones.

Levantada la mesa subió de punto el jolgorio con cantos regionales y bailes típicos gallegos.

**

Tanto la C. D. como la de fiestas han sido objeto de reiterados plácemes por el acierto con que desarrollan su acción,

CASA INTRODUCTORA—Tejidos - Mercería - Ropería - Sombreros—Ventas por mayor y menor

Secundino E. Rey

Propietario de los afamados Trúes de un ancho y doble, Marca LA ROSARINA—A y A—A

SIN COMPETENCIA



219 - San Jerónimo - 231 — Córdoba



merced al cual el Centro Gallego va de progreso en progreso llevando a efecto su obra de cultura, de sociabilidad y de instrucción. A esos plácemes agregamos los nuestros muy sinceros.

(De *La Opinión*)

Centro Gallego

Como se había anunciado, llevose a cabo el domingo en los salones de dicha institución, a las 12 horas, el Xantar que la sociedad cultural y recreativa Centro Gallego dedicó a su digno protector y Socio de Mérito, Don Heriberto Martínez Garzón.

Lucía la fiesta un brillo inusitado por la numerosa y selecta concurrencia de distinguidas personalidades de la colectividad española, que ansiosa de tributar el obsequiado su homenaje de adhesión y amistad sincera habían concurrido desde muy temprano al local de la mencionada sociedad.

Ofreció el Xantar en nombre de ia J. D. de dicha institución el secretario de la misma, Don Plácido Torres Martínez, contestando el obsequiado con un extenso y sentido discurso de agradecimiento demostrando una vez más su espíritu nato de patriota y de gallego.

Hablaron despues en forma elocuente de la significación de la fiesta en la que se enlaza el amor por las dos patrias: el doctor José Heriberto Martínez, Padre Demetrio Velazco, Padre Genaro de Artavia, Ortiz de Guinea, Peláez y otros que dieron la nota más culminante del entusiasmo por una confraternidad hispano-gallega-argentina exenta de convencionalismos, unida por una franca amistad fraternal.

Asistió también el señor Intendente de la capital, doctor León S. Morra, quien dijo se sentía feliz al encontrarse nuevamente entre españoles, y más aún gallegos, a cuya raza le ligan afectos de sangre de la que descienden sus antepasados.

(De *La Voz del Interior*)

Gallegos que han sido agraciados por el gobierno de España

Nuestro conterraneo y entusiasta socio del Centro, Don Antonio Rivero Parada, ha sido condecorado por el gobierno de S. M. Alfonso XIII, con la orden civil de "Caballero de la Real O. de Isabel la Católica", insignia bien merecida si con ésto se quiere pagar, deudas de gratitud.

El conterraneo de que nos ocupamos no es ningún orador, ningún filósofo, ningún tribuno, ningún político, pero es un español amante de España, amante de hacer el bien común, de engrandecer las instituciones españolas; y una de las mejores pruebas, y que quizás le hayan valido el honor a que nos referimos, es el paso por la Sociedad Española de S. M. — hoy bastante decaída por cierto. — Felicitamos al socio, al conterraneo, al hombre de pujanza, y tomen nota nuestras personalidades, que para llegar a la recompensa, hay que hacer méritos . . . Caridad . . . Caridad . . . y Caridad.

Gran Hotel "España"

DE

Ignacio Vicente

25 de Mayo, 147

Córdoba

Alpargatas

Antirreumáticas impermeables «DURA», marca registrada, duran por tres pares de otra clase.

Zapatillas

Marca «LLAVE», Escarpín cosidas con alambre varios tipos, doble capellada, reforzadas.

Zapatos y Botitas

De prunela y lona gris, canela, negra a rayas y en blanco.

Manuel Duchá y Cía.

Sucesor de N. Adot y Hno.

Alvear esq. 24 Septiembre

Teléfono 2118 - Córdoba

Venta al por mayor - Stock permanente

Socios ingresados del 20 de Mayo al 31 de Julio de 1920

Ramón Iglesias
 Antonio M. Fernández
 Eugenio Acuña Villa
 José M. Gómez
 José Acuña Villa
 Eduardo Juez
 Manuel Veiga
 Ramón Carballo
 Antonio Pérez
 Ramón Rivero
 Manuel Alonso
 Eloy Martínez
 José Garrido
 Asencio Bernal
 Francisco Alvaríño
 Benito Filloy (hijo)
 Leonardo Petray
 Dionisio U. Díaz
 Aureo N. Gardella
 Nemesio Medina
 Ricardo Ruiz
 Emilio Ramacciotti
 Juan Méndez
 Julio A. Giménez
 Jerónimo Sapia
 Francisco Antonello (hijo)
 Ramón E. Morales
 Federico Biondi
 Tomás Vallejo Díaz
 Francisco Viz
 José Viana Gálvez
 Bonifacio Requejo
 Manuel Collado
 César A. Montenegro
 Emilio Criado Fuentes
 Ramón Méndez

El concurso dactilográfico

De acuerdo con el programa de fiestas en conmemoración de Santiago Apóstol, celebróse este concurso con el siguiente resultado.

1.ª Categoría. — Se presentaron los señores Juan Ruiz, Plácido Torres y Antonio Pérez. resulto premiado el señor Torres, el que empleo 4 minutos y 16 segundos en reproducir la siguiente copia.
 « FERROL. — El magnífico arsenal del Ferrol fué creado por una Real cédula dada por el Rey Don Felipe V el año 1726, al mismo tiempo que declaraba que aquella ciudad fuese tenida en adelante por la capital del departamento del Norte. Carlos III y Fernando VI, dieron gran impulso al arsenal fomentando la cons-

trucción de buques de guerra. Al arsenal debió Ferrol su engrandecimiento. Hubo un tiempo en que muchos millares de obreros tenían su ocupación en sus talleres, que nada tenían que envidiar a los más adelantados del extranjeros, sobre todo en ebanistería; pero recientes disposiciones ministeriales, debido a la penuria porque atraviesa el país, han ido mermando y reduciendo el número de operarios, no sin que tales disposiciones hayan engendrado serios conflictos ».

La segunda y tercera categoría, fueron declaradas desiertas, reservándose los premios para la primera oportunidad.

El Juri, compuesto por los Srs. Julián Ballesteros, Ramón Rivero y José Arnaldes, mereció un aplauso unanime por su actuación.

CLASES DE DACTILOGRAFIA

A todos aquellos socios que esten interesados en asistir a estas clases, o quieran mandar a las mismas a sus hijos, se les hace saber que las inscripciones deben de hacerse hasta el día 30 del corriente mes, y en lo sucesivo, cada trimestre en los primeros diez días del mismo, pues los cursos son trimestrales y clausurada la inscripción, no podrá hacerse hasta nuevo curso.

Las clases tendrán lugar todos los días hábiles de la semana, menos los sábados, desde las 20 a las 21 para niñas, y de 21 a 23 para varones.

DIBUJO LINEAL Y ADORNO

Cursos trimestrales, cuya inscripción debe de hacerse en los primeros diez días de cada trimestre, pasado este plazo no podrán inscribirse hasta nuevo curso.

Las clases de dibujo lineal tendrán lugar los días martes y jueves, las de adorno los lunes, miércoles y viernes.

Los horarios serán de 20 a 21 para niñas y de 21 a 23 para varones.

REGLAMENTACIÓN

1.º Los alumnos estan obligados a firmar un libro de asistencia a las clases.

2.º Todo alumno que sin causa justificada, dejara de asistir a ellas, tres veces en el mes, será de hecho aplazado hasta nuevo curso.

3.º Los que no atendieran, o hicieran caso omiso a las indicaciones hechas por el profesor, serán también aplazados hasta nuevo curso.

4.º Los alumnos están obligados a traer los útiles necesarios para las clases y de acuerdo con el profesor.

MOVIMIENTO DE CAJA DEL MES DE JUNIO DE 1920

DEBE	CONCEPTO	IMPORTE
	Saldo del mes de Mayo.....	\$ 31.15
	Acciones donadas	» 10.—
	Cuotas de socios	» 436.—
	Rifa matineé día 27	» 94.50
	Varios	» 65.65
		\$ 637.30

HABER	CONCEPTO	IMPORTE
	Alquileres	\$ 250.—
	Acciones reintegradas	» 30.—
	Facturas y recibos pagados.....	» 199.50
	Comisión Cobranza.....	» 41.20
	Alumbrado y limpieza	» 24.40
	Gastos generales.....	» 11.90
	Saldo que pasa al mes de Julio	» 80.30
		\$ 637.30

JUAN P. DE SANTIAGO.
Tesorero.

◀ Paños, Casimires y Mercería ▶

Vidal, García y Cia.

(Sucesores de Vidal y Masuet)
INTRODUCTORES

25 de Mayo, 26/30
Teléfono 3156 - Córdoba

Cipriana Vda. de Mira

MODISTA

Confecciones para Señoras
y Niños

Sarmiento 374 — Córdoba

Francisco Vilá

Representante-Consigatario



Colón 156 — Teléfono 3778

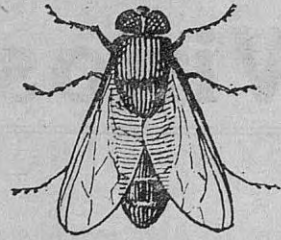
Córdoba

Casa de Compras en Buenos Aires

— LIMA 126 —

BODEGA
SAN SALVADOR

Vinos puros de Uva



MOSCA
(MARCA REGISTRADA)

Casa Bigi

GRAN MUEBLERIA

— Fundada en 1892 —

MODERNO Y GRANDIOSO SURTIDO DE MUEBLES — BICICLETAS
Facilidades de Pago

Bigi & Buonacucina

151 - Independencia - 157
Teléfono 3501 — Córdoba

Talleres propios: BALCARCE, 150 al 183

Depósito y Garage: Capital Federal, 340 al 380

HOMBRAVELLA Hnos. & Cía.

Jabón "ISABEL"

Pídalo —
en todos los almacenes

Gonzalez, Morales & Cía.

Almacén por Mayor — Ferretería, Lozas y Cristales

162, Rosario de Santa Fé 164
Teléfono 2897



Córdoba

Marcas Registradas "CONDOR" y "DON PEPE"
Volsas vacías para Cereales

Vinos TIRASSO

Alvear, 125

Teléfono 3290

Córdoba

Tintorería 'COLÓN'

de José Valls

∴ Servicio especial en limpieza y tintura para luto en 24 horas ∴ Se tiñe Ropa de Hombre, Señora y Niños ∴ Limpieza higiénica ∴ Guantes, Camisetas, Mayas, Frazadas y Cortinados ∴ Se garante no deformar los artículos ni alterar los colores ∴ Se trabaja con los sistemas extranjeros y nacionales ∴ ∴ ∴

PRECIOS SIN COMPETENCIA

COLÓN; 93 :: TELÉFONO 3556

CÓRDOBA

La Sanitaria

EMPRESA CONSTRUCTORA
DE CLOACAS

Confección
de planos y
Presupuestos

Anexo: EMPRESA DE LIMPIEZA Y CONSERVACIÓN DE
CLOACAS DOMICILIARIAS — POR ABONO MENSUAL

Calle 9 DE JULIO, 143

U. T. 2711

La Germano Argentina

Compañía de Seguros
Incendio — Vida y Marítimos

AGENCIA EN CORDOBA

G. y P. Ancochea

SAN GERONIMO N°. 290

Rafael Calvo

Almacen y Ferretería

Al por Mayor



Entre Rios 260 -- Córdoba

Tejidos - Mercería - Ropería

IMPORTACION DIRECTA

Antonio Rivero

Buenos Aires 329 — Córdoba

Casas de compra:

MILAN — PARIS — MANCHESTER

Gran Fábrica de Dulces

EN GENERAL

* Luis Cremades *

238 - Chacabuco - 250

TELÉFONO 2880

CÓRDOBA


Minetti & Cia.

Molino LETIZIA

• Recomendamos nuestras
Harinas marca LETIZIA
por su fuerza y blancura.

Casilla Correo 71

Córdoba



Caeiro Hnos. y Cía.

UNICOS REPRESENTANTES

Azúcar Leach - Aceite Marín - Yervas Marín y María

Introdutores de Artículos de Almacén

UNICOS CONCESIONARIOS DE LA

Fábrica Nacional de Cemento Portland

==== **Córdoba** ====

Dopazo Hnos.

Almacén por mayor

CEREALES - HARINA - VINOS
LICORES - FERRETERÍA
LOZAS Y CRISTALES

Dean Funes - F. C. C. C. Y C. N. A.

Almacén por Mayor y Menor

Cereales, Harinas, Vinos, Licores
Lozas y Cristales, Nafta y Aceites
para Autos

Jesús M. Palacios

SUCESOR DE DOPAZO Y PALACIOS

Deán Funes — F. C. C. C.

Tejidos, Mercería, Ropería,
Sombrerería, Zapatería, Talabar-
tería

Eloy Martínez y Cia.

IMPORTADORES

Fábrica de Ropa y Sombreros

CÓRDOBA
Rosario de Santa Fé, 182

BUENOS AIRES
Alsina, 1249

— ANTONIO NORES —

Fábrica de Calzado y Talabartería

Almacén de Cueros Curtidos — Surtido completo
para Zapateros y Talabarteros
Artículos para viaje y tapicería para carruajes

SAN GERÓNIMO, 239

— CÓRDOBA —

Rapalo, Ferreiro & Cia.

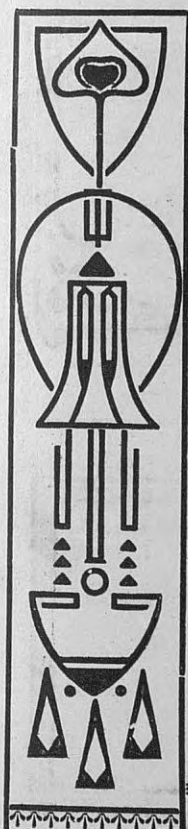
Fabricantes de Calzado y Talabartería

Almacén de Curtidos

Calle Rivadavia N° 46

TELÉFONO 3344

CÓRDOBA



Casella Hnos.

San Jerónimo 150

Córdoba

La Gran Mueblería de Moda

Siempre lo mejor
a mejor precio

Número Extraordinario

dedicado a

Santiago Apóstol

Patrón de España

DISPONIBLE